

La fama del mérito de este ilustre hijo de la provincia de Gerona traspasó las fronteras nacionales, y los gobiernos y las sociedades científicas y extranjeras quisieron asociarse á la justa obra de premiar una carrera de sacrificios, consagrada al bien de la humanidad y al adelantamiento de las ciencias. S. M. Cristianísima le condecoró con la flor de lis, las Academias de Medicina de Montpellier, Nimes y Narbona, las línneanas de Burdeos, París y Liorna, el Instituto real de ciencias naturales de Nápoles y la Sociedad económica de Florencia le mandaron sus respectivos diplomas de sócio.

No quiso la Providencia que tantos laureles, tantos plácemes, tantas distinciones enervaran el ánimo de nuestro sabio, haciéndole olvidar los sinsabores y las penalidades con los cuales lo templó en su juventud en medio de los rigores de la guerra y de las fatigas de los hospitales de campaña.

Los grandes caracteres se forman por medio de las luchas; y el cielo quiso que la vida de Bahí fuese una lucha continua para que su entereza se conservara hasta el fin de sus dias.

Aquí abandonaremos á su biógrafo el Dr. D. José Manuel Capdevila (1) para tomar por guia al mismo Bahí quien, con tranquila pluma, supo trazar sin encono ni despecho el cuadro de sus hondas amarguras (2)

Corria el año de 1821 y la floreciente Barcelona se entregaba confiada al desenvolvimiento de su industria y de su comercio. De dia en dia aumentaba la pública riqueza con el fomento de la navegacion que tenia extendida á las mas apartadas regiones de la tierra. El estado sanitario era excelente y los barceloneses acababan de celebrar por medio de alegres regatas, en las cuales el Ayuntamiento premiaba á los mas hábiles y potentes remeros, el aniversario de la restauracion de la libertad civil, por el hecho de haberse restituido en toda su fuerza y vigor la constitucion de 1812.

«Un gentio inmenso, dice Bahí, coronaba la muralla del mar y la de la riba del puerto. Personas de todas clases, sexos y edades se introdujeron en los buques anclados en el puerto para presenciar mas de cerca los juegos de los hijos de Neptuno.»

«La alegría, el entusiasmo, los placeres puros dominaron los corazones de los espectadores por la primera vez de esta fiesta cívica, digna del pueblo libre de Barcelona.»

---

(1) Elogio póstumo del Dr. D. Juan Francisco de Bahí y de Fonseca. Barcelona. Imprenta de Valentin Torras 1842.

(2) Bahí. op. cit.